

LA NATIVIDAD DE JESÚS

1ª lectura (Isaías 52, 7-10): *El Señor consuela a su pueblo.*

Salmo (97, 1bcd.2-3ab.3cd-4.5-6): *«Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios»*

2ª lectura (Hebreos 1, 1-6): *Hoy te he engendrado.*

Evangelio (Juan 1, 1-18): *La luz brilla en la tiniebla.*

Todos los años al llegar estas fechas vemos nuestras calles engalanadas, multitud de bombillas por todos los sitios, la gente haciendo compras ya desde primeros de diciembre. Hay que contar con los regalos para niños y mayores porque, aunque luego vendrán los Reyes, ahora llega “Papá Noel” y no vamos a quedarnos sin regalos. Con todo esto convertimos la Navidad en una espiral de consumo, las grandes superficies abren, incluso los festivos y consumimos más de lo que podemos.

Ante esta situación, me pregunto: ¿Qué estamos celebrando?, ¿hemos paganizado la Navidad convirtiéndola en la fiesta del consumo? Suele pasar que cuando dices alguna de estas cosas alguien te replica argumentando: ¡Ya está aquí el cenizo que viene a amargarnos la fiesta!

Pues, aun a riesgo de serlo, no puedo dejar de pensar que lo que realmente celebramos en la Navidad es el nacimiento de un Dios empequeñecido y empobrecido, un Dios que se hace pequeño y se alinea con los últimos de la sociedad. Un Dios que se vació de sí mismo haciéndose pasar por uno de tantos.

Porque estar ante el Niño de Belén, para el que no había sitio en la posada, ante aquel que es aclamado como Rey y su primer trono es un pesebre, y querer celebrarlo con un consumismo exacerbado, gastando, muchas veces más de lo que podemos, es desvirtuar el sentido de la Navidad.

La verdadera Navidad la celebraremos cuando seamos solidarios, de verdad, de corazón y con obras, no solo con la boca, de tantos empobrecidos y empequeñecidos de nuestro tiempo, de aquellos a los que la injusticia y el egoísmo de los hombres los ha colocado en el último lugar de la sociedad. En sus rostros tendremos que ver el rostro del Niño de Belén. Si no es así, no celebramos la Navidad, celebramos... otra cosa.

El pueblo de Israel recibe gozoso la noticia de que Dios le rescata del exilio, Dios es Rey y lo manifiesta a favor de su pueblo. También hoy, nosotros, en este tiempo, recibimos con gozo la Buena Noticia que nos anuncia que Dios se ha hecho **«Emmanuel»**, Dios con nosotros, visible en un niño indefenso que tiene que nacer en una cueva porque no hay sitio para Él en la posada. Celebrar pues, hoy, el nacimiento del Hijo de Dios es proclamar que el poder de Dios se manifiesta en la debilidad, que hay esperanza para los más débiles porque Dios nace solidario de los últimos de la sociedad.

Desde la misma creación, Dios ha entrado en la historia del hombre, de tal manera que esta historia ha sido una historia de salvación. Por eso nos dice la segunda lectura: **«Dios habló antiguamente a nuestros padres por los profetas»**. Dios no dejó nunca de hablar a su pueblo; lo hizo por medio de mensajeros, de profetas que eran testigos y transmisores de la Palabra de Dios, pero, en la plenitud de los tiempos, esta Palabra se ha hecho historia, el nacimiento de Jesús realiza la presencia de la Palabra en esta historia humana, y esto supone que los que hoy celebramos el nacimiento de Jesús renovamos el compromiso de ser testigos de la Palabra en nuestra vida.

Esta Palabra, nos dice el evangelista, en la plenitud de los tiempos se ha hecho carne, carne presente y visible en el Niño de Belén. Palabra hecha carne, hecha historia que experimenta el rechazo de los poderosos de su tiempo, el Niño que ha nacido rechazado tiene que huir de la persecución de Herodes, etc. Pero también nos dice el evangelista que, a los que la acogen, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Es el misterio de la Navidad: **«El Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre pueda ser hijo de Dios»** (S. Ireneo de Lyon).

Pero la Palabra se hace carne de una manera especial en los desfavorecidos, en los débiles, en aquello que, como el Hijo de Dios, no tienen techo donde cobijarse. Por eso celebrar la Navidad será ser solidarios con todos ellos, porque en todo acontecimiento humano y en todo hombre, especialmente en los más débiles y necesitados, se esconde Jesús y espera que siempre, pero sobre todo, en Navidad, le busquemos.